

**HOJAS AL AIRE**

A L. D'ANDRAITX, con admiración

*Fea cosa es la envidia a lo que infiero, pues si de los demás pecados capitales, descendientes del boato y la opulencia, el regocijo —aunque fugaz— nos relatan los anales, éste, que solo se propone sembrar males, de la carroña de las culpas se alimenta.*

*Con sonrisa burlona y enmascarada se dispone a encubrirnos la ruindad y sus artes perversas se complacen en troncharnos la belleza y la verdad.*

*Ante la inquietud que la envidia le apareja, cambia el corto el gesto en un momento, y huye antes que lograr su empresa sumido en cobarde desaliento.*

*Envidia, cuyos argumentos convirtieron en desiertos las ciudades, redujeron a ceniza otros lugares sin respetar sus sagrados monumentos; eres causa de grandes injusticias que al hambre y a la miseria son propicias. Pecado, en fin, que nos humillas por ser tan fastidiosas tus habillitas y que cual veneno en lugar de medicina solo procuras aumentar nuestras fatigas.*

*Y, aunque esto parezca paradoja, te ensañas con más fuerza con los ricos, si así se te antoja!*

*Engendras egoísmo y deshonor, consigues postrar a los magnánimos, y, al encumbrar a insensatos con tus ánimos, enciendes la hoguera del rencor. Violando normas con fatal destreza arruinas las haciendas y deshaces las empresas.*

*Como apestado arroyo corres sin reposo de la ciudad al pueblo silencioso, para así lograr que no quede en esta tierra ni un mortal que se libre de tu influjo pernicioso...*

*Filosofando hasta aquí estuve, vive el cielo, al porfiar en su empeño la meditación, mas, como me advirtieran mis celos que el tema de la envidia semejaba al de un sermón, di rienda suelta a las divagaciones que la filosofía me hicieran olvidar fingiendo que habitaba otras regiones en las que todo me pareciera hermoso y sobrenatural. Y, aunque no vi más que unas humildes chozas, me cautivó tanto la quietud de aquel lugar, que prometí sin preocupaciones ni cuidados del ajeteo de la lucha el renunciar...*

*...Mas todo fué sueño de un momento y huyen mis quimeras cual humo que disipa el viento...*

*Y me pregunto para calmar tanta melancolía si mi imaginación no andaré un tanto desabrida.*

*— ¿Será de una ilusión la poesía que fugazmente se adueñó del alma mía?*

*— Maestro: Ya que he de verme de nuevo en estas latitudes permitireis que no renuncie a la contemplación de aquellas inmensidades y virtudes que con su recogimiento me ofrece la meditación.*

J. SOLER C.

Todas las semanas llegan a la mesa de nuestra Redacción infinidad de cartas, muchas de las cuales, pese a nuestro mejor deseo no podemos publicar, o bien porque unas adolecen del requisito de identificación de su autor, o bien porque en otras olvida su firmante que nuestra habitual falta de espacio obliga por igual a nuestros amables comunicantes a expresarse con toda concisión y brevedad.

Excepcionalmente hoy, y sin que ello quiera sentar precedente, vamos a dar en extracto, primeramente, la que firmada por UN NEUTRAL QUE ASISTIÓ AL PARTIDO, está fechada en Palamós y referida al encuentro Guixols-Figueras. Luego de atribuirse la condición de espectador neutral, protesta de la parcialidad que en comentario del partido de referencia atribuye el firmante a nuestro redactor deportivo.—hincha del Guixols, como le llama— y que en esta ocasión, como vulgarmente se dice, «ve una paja en ojo ajeno y no ve una viga en el propio».

Aun cuando en principio está de acuerdo con nuestro redactor en que la defensa del Figueras planchó y barrió su área y en que el árbitro tuvo errores, cosa que por desgracia ocurre casi

siempre, se lamenta —como dice textualmente— que la defensa del Guixols la sobrepasó en dureza y malas intenciones. Que el mayor error del director del encuentro fué anular un clarísimo gol al Figueras, ya que de haberlo concedido no sabe como nuestro redactor se habría apañado para poner atenuantes a una derrota.

Niega finalmente lo dicho en nuestra nota marginal de que, sobre los disturbios ocurridos, hubiéramos de achacar la culpa a la numerosa hinchada forastera, para terminar diciendo que los propietarios fueron los únicos culpables, ya que en otros partidos, entre ellos el Recreativo de Sans, pasaron cosas por el estilo y no había figuerenses en el campo.

Otra carta, que también espera turno, y que nos llega firmada por UN ESPECTADOR, se lamenta de que el corresponsal guixolense de «Barcelona Deportiva» no relate las cosas tal y como van ocurriendo en el campo de juego, aun reconociendo el derecho que asiste a todo el mundo de enjuiciar un hecho a su manera.

Y concretando sobre el partido contra el Figueras, nuestro comunicante se dirige a dicho co-

responsal para pedirle que intente explicar lo que pasa y quien tiene a veces la culpa de que ocurran ciertas cosas, ya que en opinión del firmante, la verdad no debe de tener miedo en pregonarse aunque, como ocurrió en el caso del Figueras, vaya acompañada de algunos petardos.

La tercera carta que hoy también por turno debía ser publicada, muestra su autora el deseo, o quizás mejor señala la conveniencia de que la ciudad vaya día a día puliendo sus detalles en miras a la importancia turística que vamos adquiriendo.

Quitar los útiles inadecuados (lean ustedes trastos viejos, entre paréntesis) que sirven de maceta a las flores que exhibimos en ventanas y balcones; meter las basuras en recipientes adecuados y cerrados; procurar que ciertas fachadas, que se mueren de puro olvido, sean por lo menos enaladas, así como extremar la vigilancia para conservar el adentamiento de aquellas que, paso a paso, van siendo repintadas.

Partes todas y muy interesantes de un programa de urbanismo, de un programa de urbanidad que debería cumplirse.

**PALADINES DEL IDEAL**

Con la inconfundible galanura de su estilo y la diáfana claridad de conceptos acostumbrada, el señor Director de esta benemérita publicación ha escrito para mí —honor que no sé como mejor agradecer— una bella, y tan interesante como bella, misiva.

Una inefable sensación ha embargado mi alma, y en las reconditeces de mi ser, algo muy sutil y alado se ha estremecido al temblor de una dulcísima emoción.

Bendito, sí, el momento en que fueron vencidos mis escrúpulos para dirigirme a ese noble paladín del Ideal, ante quien, una vez más, me descubro reverente y devoto, no sabiendo que admirar más en él, si la magnitud de su obra o la grandeza y generosidad de su alma.

«Que el árbol se conoce por sus frutos»... Nada más cierto, señor Director, y a ello se debe el que a primera vista, o mejor, con *mi poca vista*, creyera inadecuada el *áncora* para figurar como escudo de su obra. Hoy, empero, gracias a su gentileza, primero, y a su elocuencia, después, háme sido fácil reconocer mi poca penetración al no saber hallarle conexión con la loable misión que tan

generosamente se han impuestas y que con tanta perseverancia y denuedo están llevando a cabo.

ANCORA que sujeta la nave de la ciudad de Guixols, áncora cuya cadena que la une al bajel está forjada de nobles anhelos, firmes voluntades, excelsos entusiasmos y risueños optimismos, virtudes santas que, pese a las asperezas que puedan hallarse en el camino, triunfarán al fin, ¿qué duda cabe?, e indefectiblemente han de hallar el merecido y justo homenaje, primero, en la propia conciencia, y más tarde, en los abundantes frutos cosechados que se mostrarán como una magnífica, espléndida y bella floración de lotos y nenúfares.

¡Paso franco y todo el honor para esos nobles paladines del Ideal! Ellos saben seguir impávidos, magníficos, fuertes y seguros de sí mismos, el camino que su conciencia les señala. ¡Dichosos ellos y dichosos nosotros también!: ellos, porque son los elegidos para llevar la antorcha que ha de desvanecer las tinieblas que envuelven nuestros espíritus; y nosotros, porque, lejos de rehuir esa luz

generosa, tratamos por todos los medios que nos sugiere nuestra buena voluntad, de ponernos a su alcance para ser de los primeros en recibir ese fulgente y bendito baño redentor.

Expontáneo

Palamós, Febrero de 1952



NUESTROS LIBROS

**«Pilar Abarca»**

Estamos en presencia de un gran libro, y decimos un gran libro y no, una gran novela como así lo bautizaron, porque sus páginas tienen sabor épico, legendario, se habla en ellas por símbolos más que por palabras.

J. Llampayas, autor de «Pilar Abarca», trenza con estilo brillante y prosa fuerte, la bella historia de la nieta de un rey, de un auténtico rey del pueblo y de sus montañas.

Los agrestes parajes del Alto Aragón sus costumbres y sus ansias, el gañán y el mesonero, el párroco y el secretario, el político rapaz, la honradez y el desafuero cobran vida en sus páginas.

Y en hilo ténue, sutil, más contundente y preciso, sobre ese fondo barroco, se perfila el vivir de Pilar, sangre real en sus venas, bajo sus pastoriles atavíos y sus sencillas costumbres, más que sencillas, humanas, Quizás algo a la ligera hemos afirmado que el libro, que nos ocupa, tiene poco de novela. Ello fuera cierto en el concepto corriente de novela-novela o novela-asunto.

En «Pilar Abarca» la tesis del autor, su meta, trasciende el asunto y se hermana con la Didáctica, mientras que la joya de su prosa vuela hacia el Canto épico.

Mas no por eso dejará de ser novela, el género literario libérrimo por excelencia.

La novela, que no es más que la narración artística, en cuidada prosa, de hechos históricos o ficticios, desde que Juan Rodríguez del Padrón —y nos ceñimos concretamente al origen de la novela en España— escribiera «El siervo libre de amor», primera novela sentimental escrita en castellano (siglo XV), mucho se ha andado en cuanto a la novela se refiera.

Novelas caballerescas, pastoriles, de costumbres, psicológicas, etc. etc. Algunas clases de ellas han desaparecido con los años, otras han subsistido y otras formas nuevas han hecho su aparición; pero en la evolución de sus características, que ha fijado cada época, ha permanecido inmutable su amplio sentido de libertad en cuanto al fondo y a la forma; dialogada, epistolar, narrativa...

En realidad, no hay géneros novelísticos, actualmente, sino autores. cada autor crea su género; nada a él le es exigido, sino ARTE.

«Pilar Abarca», finalista de un premio Fastenrath es una obra de arte y bien lograda.

L. d'Andraitx.